



Litog. de Manin y Cia

PROCLAMACION DE JOSE NAPOLEON EN MADRID.

F. Torrez del y del

sen la órden de poner colgaduras en sus casas, ó que se asomasen á los balcones á presenciar la entrada del intruso. Entre los vivas que daban los franceses domiciliados en la córte, oyóse alguno salido de labios españoles y dirigido á Fernando VII; y entre el festivo tañido de las campanas que obedecian á órden superior, no pocas que doblaban á muerto. Triste y enérgica señal del porvenir raquitico, azaroso, y del resultado final que habia de tener el nuevo reinado.

José permaneció en Madrid diez dias solamente y no completos. Durante ellos verificóse su proclamacion en la capital de la monarquia, ceremonia que tuvo lugar el 25 con el mismo silencio y desden por parte del pueblo. Resistióse el Consejo de Castilla á autorizar ó cumplir aquel acto, obrando en esto por cálculo y por las satisfactorias noticias que recibia relativamente á la insurreccion andaluza, mas bien que por conciencia y por deber y por efecto desinteresado y puro de real y efectivo patriotismo. El 26 tuvo efecto la publicacion y circulacion del código de Bayona, interviniendo en ello el citado Consejo, no obstante su resistencia. En cuanto á lo demas, la permanencia de José en Madrid se redujo á cumplidos de reconocimiento por parte de los afrancesados, no habiendo el gobierno intruso dado en la capital de la monarquia otro decreto, que nosotros sepamos, sino el que con fecha 28 de julio ponía las provisiones de mar y tierra á cargo de los respectivos ministerios de Guerra y de Marina. La córte de José andaba á vueltas con sus mas que justos temores, vista la actitud decidida que todas las provincias tomaban. La inmortal Zaragoza desconcertaba los cálculos de los invasores, viéndola resistir con heroismo sin ejemplo un sitio formidable y en toda regla, capaz de abatir la constancia de una plaza de primer órden. Gerona, Valencia y otras poblaciones habian manifestado igualmente lo imposible que era alcanzar triunfos, sin anegarlos las huestes francesas en los torrentes de su propia sangre. El territorio español, erizado de lanzas y picas y de toda clase de armas, no daba al intruso ocasion de lisongearse un momento con esperanzas de mejor estado para lo sucesivo. La Andalucía, en fin, que por la dulzura del clima y el carácter general de sus habitantes parecia que en caso de escision debia ser menos temible que el resto de las demas provincias, presentaba un aspecto siniestro, y tenia á Dupont en tal apuro, que segun todas las apariencias, el ejército de Castaños iba muy en breve á vengar con usura nuestras anteriores derrotas en Torquemada, Cabezon y Alcolea; en Tudela, Mallen, Gallur y Alagon; en el Puerto Pajazo y las Cabrillas; en Córdoba, Jaen y Ríoseco.



en el orden de poner colgaduras en sus casas, ó que se adornasen á los balcones á
 presentarse la entrada del invierno. Entre las vivas que daban los franceses hemis-
 feros en la corte, oyese alguna salida de labios españoles y dirigido á Fernando VII:
 y entre el festivo tanto de las campanas que obedecian á orden superior, no po-
 ras que doblaban á muerto. Triste y enjuta señal del porvenir trágico, agoroso,
 y del resultado final que habia de tener el nuevo reinado.

José perennecio en Madrid diez días solamente y no cumplió. Durante ellas
 verificóse su proclamacion en la capital de la monarquía, ceremonia que tuvo lugar
 el 25 con el mismo solemnidad y dignidad que parte del pueblo. Hechizos el Consejo de
 Castilla á autorizar á cualquier príncipe, coronado en esta por cántico y por las sa-
 lústetorias noticias que recibia relativamente á la insurreccion andaluza, mas
 bien que por comencia y por deber y por serlo de derecho y puro de real y
 efectivo patrimonio. El 26 tuvo efecto la publicacion y circulacion del código de
 Bayona, interviniendo en ello el citado Consejo, no obstante su resistencia. En
 cuanto á lo demás, la parte mayor de los en Madrid se refirió á cumplidos de
 reconocimiento por parte de los andaluces, no habiendo el gobierno inteso
 dabo en la capital de la monarquía el 27 de mayo, que posiblemente, sino el que
 con fecha 28 de julio, por las disposiciones de los ministros de la respecti-
 vos ministerios de guerra y de marina, la corte de José andaba á vuelta con
 sus mas que justos temores, visto la actitud decidida que todas las provincias
 tomaban. La ministerial catalana desconfiaba los cálculos de los franceses, y en-
 dolo resistir con heroismo en el campo, un sitio formidable y en todo caso, capaz
 de dar la consistencia de una plaza de guerra. En efecto, durante el sitio y otras
 peticiones, habian manifestado igualmente lo imposible que era alcanzar triunfos,
 sin auxilios las fuerzas francesas en los territorios de su propia patria. El terri-
 torio español, cubierto de banderas y guías, se rebullaba de amor, se daba al in-
 truso ocasion de progresar un momento con espumas de poder, estado para lo
 sucesivo. En Andalucia, en fin, por la amargura del clima y el carácter general
 de sus habitantes, parece que en caso de cesacion debía ser, como también que el
 resto de las demás provincias, por ser un aspecto sinicero, y como á punto
 en el punto, que según todas las apariencias, el ejército de Castañas iba muy en
 provecho á ventura con sus numerosas divisiones de Terponnada, Caporon
 y Alcolea; en Tudela, Malton, Leclain, Alagon; en el Puerto Rico y las Capillas;
 en Córdoba, Jaen y Huesca.







CASTAÑOS.

CAPITULO XIV.

LA BATALLA DE BAILEN.

BLEBRADO en Porcuna por los gefes del ejército andaluz el consejo de que hemos hablado al fin del capítulo XI, determinaron, con arreglo á lo en él convenido, atacar al ejército francés, imposibilitado de tomar la ofensiva. Las tropas del enemigo componian un total de mas de 21,000 hombres con 40 piezas de artilleria: las nuestras ya hemos dicho que ascendian á 25,000 infantes y 2,000 caballos, siendo soldados propiamente tales la tercera parte, y paisanos organizados precipitadamente la restante fuerza. Superiores en número, éramos inferiores en disciplina; pero el valor y el patriotismo, y la suerte que tambien nos favoreció, suplieron por todo. Dupont tenia distribuida su fuerza en términos de poder atender á la defensa de Sierra-Morena, ó á tener por lo menos espeditas sus comunicaciones con Madrid, pero dió demasiada importancia á la posicion de Andújar, la cual, segun los escritores mas entendidos, no era susceptible de muy buena defensa, ni debia considerarse en la situacion en que se hallaba el ejército francés sino como un embarazo ó un estorbo, cuando no una ocasion de derrota para el gefe que elegia aquel punto como base de sus operaciones. Verdad es que otros dicen no haber sido la eleccion sino efecto de órdenes superiores á que Dupont debia atenerse; pero como quiera que sea, el general francés quedó en Andújar con las divisiones Barhou y Fresia, componentes al todo unos 10,000 hombres, y ordenó que Vedel con los 9,000 suyos ocupase á Bailen y á Puerto de Rey, dejando espedita la comunicacion con la Mancha, y cuidando de observar el curso del Guadalquivir, á cuya orilla izquierda se hallaban los españoles. Suponiendo que estos no tardarian en pasar el rio á fin de atacar á Andújar, situado á la orilla derecha, dispuso la fortificacion de este punto con notable cuidado y esmero. El puente de Marmolejo, que podia dar paso á nuestra gente, fué destruido de orden suya, y un cuerpo de 1,500 hombres á las órdenes del general Liger-Belair guardaba el paso de Menjibar. Varias columnas móviles partian diariamente de Andújar y de Bailen para encontrarse en el puente del Rumblar, y un cuerpo respetable de caballería atendia á la izquierda del Guadalquivir, no descuidándose entretanto Vedel en reconocer todos los dias el territorio de Espeluy, delante de Villanueva, ha-

ciéndolo recorrer hasta el molino situado á una legua de Andújar. Tales fueron las disposiciones adoptadas por Dupont á la derecha del Guadalquivir.

Los nuestros resolvieron por su parte pasar el rio por Menjíbar y Villanueva para dirigirse á Bailen, encubriendo este movimiento por medio de un ataque sobre Andújar, llamando allí con preferencia la atencion de Dupont, comprendido su empeño y su interes en conservar aquel punto. Este ataque de frente quedó á cargo del general Castaños, el cual avanzó con la tercera division y la reserva del ejército, despues de haber dado tiempo á que las tropas ligeras y cuerpos francos de don Juan de la Cruz cruzasen el rio por el puente de Marmolejo ya restablecido, y se situasen en las alturas de Sementerá, á fin de caer á su tiempo sobre el flanco derecho de Dupont. Castaños verificó su ataque con inteligencia, cañoneando el dia 15 de julio el puente que el general francés habia cuidadosamente fortificado. Esta demostracion llamó vivamente la atencion de los enemigos, como se habia previsto, y temiendo Dupont verse comprometido, envió á toda prisa sus órdenes al general Vedel para que desde Bailen le enviase en socorro una de sus brigadas. Preocupado Vedel con la idea de que el verdadero peligro existia en Andújar, creyó no hallarse en el caso de atender demasiado á Bailen, y en vez de enviar á Dupont la brigada que pedia, determinó reunirse con toda su division, saliendo del último punto la misma tarde del 15, dejando solo dos batallones á Liger-Belair para guardar el paso de Menjíbar. Mientras tanto caía Cruz sobre el flanco derecho de Dupont, segun el plan convenido, pero despues de haberse batido con notable arrojo, fué rechazado con pérdida por el destacamento francés á las órdenes de Lefranc. El 16 continuó Castaños siguiendo el vivísimo cañoneo del dia anterior, todo con el objeto espresado de fascinar al enemigo, mientras Reding se dirigia á Menjíbar y el marqués de Coupigny á Villanueva.

Reding el 16 se presentó delante de la barca guardada por los dos batallones franceses, y mientras verificaba su ataque, pasó el grueso de su division el Guadalquivir á las cuatro de la madrugada por el vado del Rincon, media legua mas arriba de Menjíbar. Acometido Liger-Belair por fuerzas considerablemente mayores, tuvo á gran suerte poder retirarse hácia Bailen con notable pérdida, encontrando en mitad del camino al general Gobert, que á la primera noticia del ataque habia salido del último punto á fin de socorrer á su compañero. Reunidos los dos generales, aunque con fuerzas siempre inferiores, trataron de revolver sobre Reding;



ATAQUE DE MENJÍBAR.

pero fueron tan poco afortunados, que al poco tiempo de trabar la accion cayó Go- bert herido de un balazo en la cabeza, de que al siguiente dia murió. Tomó entonces el mando el general de brigada Dufour y continuó el fuego con los nuestros hasta las once de la mañana; pero hubo al fin de ceder, retirándose á Bailen con bastante pérdida. Reding pudo entonces seguir el alcance, pero contuvo el ardor de los suyos, no creyéndose, y con razon, seguro al otro lado del rio con una division solamente, y volvió atrás repasando el Guadalquivir hasta que Coupigny se le reuniera.

Este habia empeñado sus tropas contra los dos batallones encargados de guardar el rio mas abajo de Villanueva; y aunque no consiguió pasar á la otra orilla, contribuyó, sin embargo, al objeto de tener en cuidado al enemigo. El dia 17 por la tarde púsose Reding de acuerdo con él, y cruzó el rio de nuevo, reuniéndosele Coupigny en la madrugada del dia siguiente, y caminando los dos juntos en direccion de Bailen, donde esperaban trabar accion con el enemigo.

Este, sin embargo, no se hallaba allí. Dufour y Liger-Belair habian visto el dia anterior que Reding no seguia adelante á pesar de su brillante victoria, como otro general menos prudente lo hubiera hecho tal vez; y creyendo que los nuestros maniobraban por su derecha para caer sobre ellos tomando el camino de Baeza, abandonaron la posicion de Bailen, dirigiéndose á Guarroman y á la Carolina, temerosos de ver cortadas las comunicaciones con Madrid, como avisos recientemente recibidos les hicieron al pronto creer. El general Vedel por su parte habia llegado á Andújar con su division, ocasionando no poco disgusto á Dupont que no le pedia sino un pequeño refuerzo, y aumentándose luego su disgusto sabida la derrota de Menjíbar. Nada, sin embargo, se habia perdido, pues Vedel podia volver atrás y caer sobre Reding, de quien no suponía Dupont que hubiese detenido su marcha. Vedel salió de Andújar la noche del 16; pero no encontró á nadie en el camino, quedando sorprendido y no poco cuando al llegar á Bailen halló esta poblacion abandonada por los suyos, y no ocupada por los españoles. Creyendo entonces que estos se habian corrido por su derecha, siguió la misma ruta que llevado de igual presuncion habian emprendido los generales Vedel y Dufour, y héte á Bailen desamparado nuevamente, con ser para los franceses punto de tan grande importancia. Así fué que Reding y Coupigny pudieron ocuparle sin disparar un tiro, llegando allá poco despues que Vedel acaba de salir. Al verificarlo éste, dió aviso á Dupont de su marcha, noticiándole que los españoles amenazaban al ejército frances por la parte de la Sierra, segun las nuevas que corrian, y segun el mismo Dufour acaba de participarle. Llegado á Guarroman, reiteró de nuevo su aviso. Dupont aprobó la presteza con que Vedel se proponia adelantarse á los nuestros, y le ordenó rechazarlos sobre Baeza y Úbeda, dejando en seguridad á Bailen y viniendo á reunirsele en Andújar. Esta posicion, añadió, no vale nada: lo esencial es batir al enemigo, y aprovechar su dispersion en pequeños cuerpos para desbaratarle y confundirle (1).

De este modo, y por un conjunto de circunstancias verdaderamente estraordinarias, hallóse el ejército frances enteramente desorientado y falto de tino en sus

(1) Los autores de la obra titulada *Victoires, conquêtes, désastres, revers, et guerres civiles des français de 1792 à 1815*, dicen que Dupont, al saber la marcha de los generales Dufour y Vedel á la Carolina, previó los funestos resultados de este falso movimiento. Esto pudo ser despues, cuando vió que los españoles no iban en la direccion que él se figuraba, pero no en los primeros momentos de aquella fatal ilusion á que el prudente Reding habia dado motivo con su bien entendida retirada despues de la accion de Menjíbar. El voto de Foy, que es el que nosotros seguimos, nos parece preferible al de los mencionados autores: toda vez que aquel escritor, dedicado ex-profeso á narrar los solos acontecimientos de la guerra de la Peninsula, habrá tratado de informarse mas al pormenor que aquellos de las particularidades que hubo en ella, estando por otra parte mas sujetos á equivocaciones los que abrazan un cuadro tan vasto como el de las victorias, conquistas, desastres, reverses y guerras civiles de los franceses en todo el continente europeo en el espacio de 23 años, que no el que se reduce á una lid sola, aunque tambien fecunda en grandes hechos.

movimientos: todo efecto de haberse aferrado Dupont en conservar un punto tan es-céntrico para sus operaciones como lo era Andújar, sin que por esto desmerezca la gloria de nuestros gefes, hábiles y oportunos en aprovechar el yerro del enemigo. La determinacion de Reding en lo de volver el pié atrás y reparar el rio el 16, decidió sobre todo el buen éxito de las armas españolas, dando lugar á la separacion del enemigo en dos facciones casi iguales, entre las cuales se interpuso hábilmente posesionándose de Bailen.

Dupont tardó muy poco en reconocer su error, y abandonó la posicion de Andújar el 18 á las nueve de la noche, no bien supo que tenia á Reding á la espalda entre sus tropas y las de Vedel, mientras Castaños le amenazaba por su frente. Para evitar que este se apercibiese de su movimiento, lo verificó entre las sombras, destruyendo el puente del Guadalquivir y las obras de la ribera izquierda, á fin de retardar la marcha de nuestro general en gefe cuando apercibiese la suya. Al mismo tiempo envió á Vedel y á Dufour orden de caer sobre Reding por su espalda, mientras él le atacaba por el frente, siendo una posicion verdaderamente estraña la en que se veían uno y otro gefe, hallándose Reding entre Vedel y Dupont, y este entre Reding y Castaños. En semejantes circunstancias, la victoria debia quedar por los franceses, atendida la mayor inteligencia y superior disciplina de sus tropas; pero las de Reding eran afortunadamente las mejores del ejército andaluz, y el dignísimo gefe que las comandaba reunia todas las dotes para salir airoso de su empeño.

Dupont siguió su marcha, llevando por vanguardia las compañías de preferencia, el primer batallon de la 4.^a legion, un escuadron de cazadores y dos piezas de á cuatro, á las órdenes del general de brigada Chabert, y por retaguardia otras seis compañías selectas, cincuenta dragones y dos piezas del mismo calibre. Mas de quinientos carruages de artillería, bagaje y botin de los robos de Córdoba y Jaen seguían silenciosos la marcha, terminando esta sin ningun percance ó encuentro á las tres y media de la madrugada, á cuya hora atravesó la vanguardia la llanura allende el Rumber, rio cercano á Bailen, con cuyo término confina por la parte de Oeste.

Hallábase Reding en un molino pensando en marchar sobre Dupont, á quien suponía en Andújar, cuando oyendo á lo lejos algunos tiros, y cayendo á sus pies una granada, conoció que el frances venia hácia él. Ordenando entonces su gente, á la cual mandó hacer alto en su marcha, hizo situar el grueso en el sitio que ocupaba antes, mientras parte de la vanguardia española llamaba la atencion de la enemiga tiroteándose con ella. Esta se coloca en los olivares pasado el puente á media legua de la poblacion. Coupigny por su parte despliega su division al norte de la carretera de Andújar, mientras Reding con la suya ocupa la mitad del camino. Un batallon de guardias walonas, en quien los dos generales tienen gran confianza, queda dividido en dos trozos á fin de apoyar ambas alas. La artillería, que estaba dispuesta y en marcha, queda puesta al momento en batería. Sometido Coupigny á Reding, determinan el uno y el otro acudirse en el riesgo comun lo mismo que si fueran hermanos, y esa perfecta inteligencia y el valor de que se sienten animados los españoles, presagian desde luego la victoria.

El general Dupont conoce la inmensa importancia de ocupar prestamente á Bailen, antes que Castaños tenga tiempo de acometerle por su retaguardia: Reding vé que su lauro consiste en dejar derrotado á Dupont, antes que Vedel y Dufour sobrevenga tambien por su espalda. El peligro es el mismo de ambos lados; nuestras tropas mayores en número; las francesas, y sobre todo la caballería, superiores en táctica y en gefes; la decision de unos y otros en hacerse mutuamente pedazos, idénticos é iguales en un todo. La batalla comienza á las cuatro de la mañana, siendo Coupigny el primero que es acometido. Sus soldados rechazan al enemigo, y le desalojan de las alturas que domina, arrollándole hasta mas allá del puente. Reforzados despues los franceses, recobran en gran parte el terreno perdido. Los generales Chabert y Dupré combaten á la izquierda del camino, cayendo muerto el últi-